

LA MASACRE DE LAS BANANERAS Y LAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS, LITERARIAS Y CULTURALES

*JHONNATHAN YESID MORA FUENTES**



THE “BANANERAS” MASSACRE AND ARTISTIC, LITERARY AND CULTURAL EXPRESSIONS

RESUMEN

Las expresiones artísticas, literarias y culturales, constituyen parte importante del reflejo de una sociedad, de momentos históricos que impactan incluso al derecho; tienen la capacidad de describir hechos, desde la cosmovisión de sus autores; algunas de aquellas piezas, además de ser vívidos recuentos, sellan en sí la condición humana, cuyos comportamientos, prácticas y hábitos tienden a ser repetitivos, con adaptaciones al medio, espacio, y estadio; allí radica la importancia de aquellos documentos, como la valiosa pieza musical “Las bananeras”, alusiva a los azotes de la United Fruit Company, entre otras empresas estadounidenses comercializadoras de frutos tropicales caribeños, en especial el banano; ello, en concurso con el propio Estado. Las víctimas de este pasaje, incluso mortales, fueron integrantes de su gremio de trabajadores, sindicalizados, quienes reclamaban sus sentidos derechos y condiciones más dignas. Aquel paseo vallenato es una fotografía panorámica de una parte de Colombia, desde la década de los años 1920 del siglo anterior, vigente aún en algunos matices, cuyo contexto se abordará en el presente documento académico.

Palabras clave: Masacre de las bananeras; Memoria; Sectores subalternos; Identidades políticas; United Fruit Company; Violencia, Derechos laborales.

* Abogado de la Universidad Cooperativa de Colombia. El presente artículo es un avance de la investigación del Doctorado en Derecho de la Universidad de Buenos Aires. *E-mail* [jymorafu@gmail.com].

ABSTRACT

The artistic, literary and cultural expressions, constitute an important part of the reflection of a society, of historical moments that impact even the law; have the ability to describe facts, from the worldview of their authors; some of those pieces, in addition to being vivid accounts, seal the human condition, whose behaviors, practices, and habits tend to be repetitive, with adaptations to the environment, space, and stage; Therein lies the importance of those documents, such as the valuable piece of music “Las bananeras”, alluding to the scourges of the United Fruit Company, among other US companies that trade Caribbean tropical fruits, especially bananas. The victims of this passage, even fatalities, were members of his union, unionized workers, who demanded their heartfelt rights and more dignified conditions. That musical piece is a panoramic photograph of a part of Colombia, from the 1920s of the previous centuries, still valid in some nuances, whose context will be addressed in this academic document.

Keywords: Bananeras massacre; Memory; Subaltern sectors; political identities; United Fruit Company; Violence; Labor rights.

Fecha de presentación: 5 de noviembre de 2020. Revisión: 9 de noviembre de 2020. Fecha de aceptación: 13 de noviembre de 2020.



I. PLANTEO INICIAL

“Las bananeras”, vallenato interpretado por JORGE OÑATE en 1974, dentro de su álbum *Rosa jardinera*, de la autoría de un ilustre de la música de acordeón SANTANDER DURÁN, evoca las guerras suscitadas entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, en cuyo marco se beneficiaron poderosas empresas norteamericanas bananeras tras las ocupaciones bélicas de sus fuerzas armadas a diferentes países de Centro América, que sometidos, fueron forzados a apoyar sus operaciones agrícolas y comerciales en perjuicio de sus campesinos trabajadores, subyugados a un amplio número de atropellos que derivaron en huelgas, y en una fatídica de aquellas, es en la que se perpetra la tristemente célebre Masacre de las Bananeras, en cuyo contexto se inspira la canción, eje central del presente documento académico.

El vallenato “Las bananeras”, patentiza parte de una realidad social que aquejó al pueblo latinoamericano, en especial durante la primera parte del siglo anterior; en la cual, bajo un marco de legalidad, la propia institucionalidad y las empresas internacionales, oprimían

a la clase trabajadora y campesina, a los que no solo explotaban laboralmente, sino que también los desarraigaban para hacerse de sus tierras en pro de sus lucrativos macro cultivos, llegando incluso a segarles sus existencias cuando alzaban sus voces de protesta ante aquellos vejámenes; es por ello, que se ha tomado la precitada pieza musical para el desarrollo de este artículo, cuya temática se vincula con el tema de tesis doctoral en que aspira a trabajar el infrascrito discente, el cual, versará precisamente sobre la migración forzada, sus diversas variables, problemáticas y las razones por las cuales aquel flagelo se prolonga en el tiempo, sin eficaz remedio.

II. “LAS BANANERAS”

Para cuando se grabara la canción en 1974, pocos años atrás (1966), la United Fruit Company, principal explotadora y comercializadora de banano en Colombia, culminó sus lucrativas operaciones, esto, tras todos los cuestionamientos que se le efectuaron, especialmente a partir del hecho en que se inspira este son. Una huelga de trabajadores de sus plantaciones, quienes reclamaban, por vías legítimas, garantías laborales, anhelaban respaldo estatal, que no hallaron, toda vez que desde el mismo gobierno conservador de otrora, presionado por el poderío de la multinacional precitada y los temores por una nueva intervención militar estadounidense, lo que encontraron fue opresión, desde su estigmatización, deslegitimación y descalificación al plantearlos como protagonistas del desorden, de incendiarios y como una amenaza al progreso de la región bananera y de la nación.

Tendencia esta repetitiva en la historia mundial, con episodios previos en Francia con los *sans-culottes* del siglo XVIII, y posteriormente en Argentina, con “los descamisados”, a mediados del siglo anterior. Aquí, en la zona bananera, como lo recrea SANTANDER DURÁN, eran trabajadores humildes de abarca y de sombrero, tildados como “vagos”¹, lo cual derivó en revolución; seguido ello a la designación del general CARLOS CORTÉS VARGAS como jefe civil y militar de la zona y la subsiguiente declaratoria del estado de sitio, hasta la masacre

1 MAURICE P. BRUNGARDT. “La United Fruit Company en Colombia”, *Innovar*, n.º 5, 1995, pp. 107 a 118, disponible en [<https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/19092>].

perpetrada a estos huelguistas en Ciénaga, Magdalena, la madrugada del 6 de diciembre de 1928 por castrenses bajo el mando del oficial de insignia precitado, tras no acatarse las voces que dispersión que imponían los marciales.

Sin más preámbulos, a continuación la letra de la canción, que encarna uno de los eventos más luctuosos de la historia nacional colombiana, y a su vez, que desencadenó más hechos violentos en las décadas subsiguientes hasta nuestros días, como más adelante analizaremos.

Título: Las bananeras
Voz: JORGE OÑATE
Acordeón: MIGUEL LÓPEZ
Compositor: SANTANDER DURÁN
Ritmo: Paseo
Álbum: Rosa jardinera
Año: 1974

Se fueron
se fueron la bananeras
explotaron
explotaron la nación

Solo quedan los recuerdos
de otras eras
añoranzas y quimeras
deudas penas y dolor

Porque allá en la zona bananera
allá sufre sin queja
un pueblo soñador (bis)

Que nada ganó
al pelear dos guerras
ay solo que hoy
olviden su dolor

Es el pueblo bananero
de abarca y de sombrero
que espera redención
Es el pueblo bananero
de estirpe guerrillero
pilar de la nación

Es el pueblo bananero
alegre y bullanguero
que espera educación

Solo quedan
los recuerdos escondidos
de la cumbia de la gaita
y el tambor

De las balas
con que el pueblo fue abatido
en las plazas y caminos
cuando la huelga estalló

Porque allá
en la zona bananera
allá sufre sin queja
un pueblo soñador (bis)

Que nada ganó al pelear
dos guerras
ay solo que hoy olviden su dolor

Es el pueblo bananero
de abarca y de sombrero
que espera redención
Es el pueblo bananero
de estirpe guerrillero
pilar de la nación

Es el pueblo bananero
alegre y bullanguero
que espera educación².

Este paseo del folclor vallenato colombiano en la voz de “el ruiseñor del Cesar”, constituye una pieza protesta³, la cual evidencia el sufrimiento del humilde pueblo costero de la zona bananera del norocci-

2 THECHON799. “Las Bananeras 1974 (Jorge Oñate)”, video subido el 21 de enero de 2014, disponible en [<https://www.youtube.com/watch?v=RifusmQVaHc>].

3 ELIANA ALEJANDRA OTÁLORA ALDANA. “Musicalizando la geografía: un encuentro dialógico a través del territorio y la música protesta vallenata” (tesis de pregrado), Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2019, disponible en [<http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/11607>].

dente nacional, primordialmente entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siguiente; entonces, las compañías estadounidenses comercializadoras de frutos tropicales caribeños, principalmente banano, se apoderaron, luego de sendas ocupaciones militares, del lucrativo negocio en cita.

No obstante, pese a los generosos dividendos percibidos, aquellas comercializadoras internacionales, entre las que se encontraba la United Fruit Company, basadas en el poderío que les generaba su grueso capital y procedencia, así como el escenario bélico en el cual se habían abierto las fronteras de varios países centroamericanos y del Caribe para el desarrollo de sus negocios, tendían copiosamente a explotar a sus trabajadores, con los que no tenían relaciones contractuales directas, sometiéndolos, mediante terceros, a pagos salariales módicos, por contera, mediante bonos canjeables en filiales propias, sin seguridad social y sin jornadas dominicales de descanso pagas. Todo esto generó dolor e inconformidades fundadas en aquellos trabajadores bananeros, que llanamente reclamaban sus derechos sin eco alguno de sus empleadores ni del gobierno nacional, que en contraste, se veía abocado a la represión de las iniciativas huelguistas por fuerzas recibidas de aquellas empresas norteamericanas y del propio gobierno estadounidense.

Es en dicho contexto en que explota la huelga de 1928, en la que culmina interviniendo el ejército nacional; a partir del 5 de diciembre, tras un estado de sitio decretado por el ejecutivo luego de algunos intentos fallidos por dispersar la multitud de huelguistas situada en la plaza de Ciénaga, Magdalena, los cuales estaban allí acampando en un total de aproximadamente 1.500 personas, a esperas del arribo de otros grupos más para realizar una marcha hacia Santa Marta, que emprenderían al día siguiente. No obstante, durante la madrugada del aciago 6 de diciembre de 1928, antes de que se engrosara el número de huelguistas, las tropas militares bajo el mando del general CARLOS CORTÉS VARGAS, a su orden, luego de advertencias, abren fuego contra la muchedumbre, ocasionando muertes y lesiones entre los protestantes. La cifra real de víctimas es un enigma histórico, los reportes oficiales dieron cuenta de 13 muertos y 19 heridos, dos de los cuales habrían muerto con posterioridad mientras recibían atención médica⁴.

4 BRUNGARDT. "La United Fruit Company en Colombia", cit.

Otro reporte oficial del ejecutivo estadounidense, dio cuenta de que la cifra de muertos en el hecho superó los 1.000⁵. Por su parte, el nobel de literatura colombiano GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, menciona una cantidad de 3.000 muertos en este suceso en su libro *Cien años de soledad*⁶; y a su vez, el diario *La Prensa* de Barranquilla, publicó la información en primera plana reportando un total de 100 muertos y 238 heridos en aquella masacre⁷.

III. ANTECEDENTES PERTINENTES A LA MASACRE DE LAS BANANERAS

A finales del siglo XIX, empresas estadounidenses incursionaron en países latinoamericanos y caribeños, en los que el cultivo de frutos tropicales era propicio y muy rentable, para ello, iniciaron efectuando sendas inversiones que derivaron en desarrollo, empleo y progreso en las regiones en que se centraban los cultivos. Se desarrollaron redes férreas sin precedentes en aquellos países, entre los que estaba Colombia, tierras baldías, entonces selváticas, fueron adecuadas para la siembra bananera por su aptitud y riqueza, así, se desplegó un negocio tan rentable, que en nuestro país llegó a superar el capital colombiano. En retrospectiva, para 1894 todo parecía indicar que los extranjeros controlaban ya el sector agrario nacional⁸, para 1930, la United Fruit Company contaba con un capital de US\$ 242 millones, con utilidades netas para 1933 por US\$ 9,2 millones⁹.

Pese a aquel panorama promisorio, la United desplegaba prácticas desleales y macabras, a partir de las cuales acababa con su com-

5 LAS DOS ORILLAS. "Informe de la CIA sobre la Masacre de las bananeras: 'más de 1000 huelguistas asesinados'", 1.º de diciembre de 2017, disponible en [<https://www.las2orillas.co/informe-de-la-cia-sobre-la-masacre-de-las-bananeras-mas-de-1000-huelguistas-asesinados/>].

6 GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. *One hundred years of solitude*, Nueva York, Avon, 1971, pp. 280 a 287.

7 LA FM. "Los 90 años de la masacre de las bananeras", 6 de diciembre de 2018, disponible en [<https://www.lafm.com.co/colombia/los-90-anos-de-la-masacre-de-las-bananeras>].

8 ROBERTO HERRERA SOTO y RAFAEL ROMERO CASTAÑEDA. *La zona bananera del Magdalena: historia y léxico*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979, p. 6.

9 CHARLES DAVID KEPNER y JAY H. SOOTHILL. *The banana empire: A case study of economic imperialism*, Nueva York, Russell & Russell, 1935.

petencia e incluso con gobiernos que resultaran incómodos a sus intereses, sobornó presidentes, bloqueó sus rutas ferroviarias cuando eran empleadas por la competencia, constituyendo estas un muro simbólico que solo servía a sus intereses, como ya había pasado en China desde el siglo V con su muralla, que los separaba de Mongolia, y como luego sucedió con el muro de Berlín, y ahora con el estadounidense, que usan como resguardo de los migrantes que provienen del territorio mexicano. Con estas prácticas en nuestra región bananera, la United arruinó cultivadores, desplazó forzosamente labriegos, hizo quebrar cooperativas, golpeó enérgicamente al sindicalismo, doblegó a los trabajadores y sacó provecho de sus consumidores¹⁰.

Estas censurables prácticas hartaron a sus trabajadores sindicalizados, quienes tras no hallar eco a las solicitudes de vinculación laboral directa con la empresa, en procura esta por sustraerse a legislación laboral existente, sin contemplar que las ganancias recibidas en su negocio viabilizaba no solo sus réditos, sino unas condiciones loables para sus trabajadores, lo que siempre entorpecieron, librándose así también de cumplir con el requisito de pago del seguro colectivo; En la huelga de 1928, a la que se fueron los trabajadores, se exigía a la United que respetara el espíritu de la legislación laboral: en lo atinente además al pago por incapacidades relacionadas con el trabajo, respeto por los domingos como días no laborales, suministro de instalaciones hospitalarias adecuadas, se exigieron aumentos salariales, contratos colectivos, proscribir el pago de salarios en bonos redimibles en las tiendas de la propia compañía, y acabar con las contrataciones indirectas; por su parte, la United se rehusó tajantemente a negociar, escudándose en que al no ser la contratista de los trabajadores, no era su empleador y estaba por tanto exenta de observar la legislación laboral¹¹. Con su preponderancia sobre el gobierno nacional, la United hábilmente logró al inicio deslegitimar la huelga y el despliegue de las medidas bélicas antes puestas de presente, con el lamentable desenlace que ha sido documentado en literatura, folclor, prosa, arte, política, entre muchas otras expresiones humanas.

10 BRUNGARDT. "La United Fruit Company en Colombia", cit.

11 HERRERA SOTO y ROMERO CASTAÑEDA. *La zona bananera del Magdalena: historia y léxico*, cit., pp. 28 a 30.

IV. LEGAJO DE LA MASACRE DE LAS BANANERAS

Este hecho tristemente célebre, marcó la historia de Colombia en el resto del siglo xx; en principio, fue el escenario político en el que se hizo visible a nivel nacional el caudillo del Partido Liberal, JORGE ELIECER GAITÁN¹²; esto, en consideración a que en principio el resultado se hizo ver como favorable para la institucionalidad y para el desarrollo económico del país, fue así justificado el proceder del ejército minimizando el impacto real de la acción bélica, incluso el general que comandó la operación de desarticulación de la huelga recibió honores militares con posterioridad al infausto y ascensos en su carrera. No obstante, GAITÁN, conmovido por el hecho, a su regreso a Colombia se ocupó del mismo, en la región afectada investigó lo acaecido y fue esta su plataforma política para acceder al Congreso, donde protagonizó sendos debates en los cuales denunciaba públicamente los desafueros de la United Fruit Company a sus trabajadores y a cualquiera que se opusiera a sus insaciables intereses¹³.

Así mismo, ponía al descubierto la negligencia del gobierno nacional de la época, de corte conservador¹⁴, al que tildaba de oligarca, criticando con vehemencia su permisividad y complicidad con la United. En sus discursos nacionalistas relacionados, GAITÁN no se oponía a la participación de capital extranjero en el desarrollo de la economía nacional, incluso los veía con buenos ojos, eran bienvenidos siempre que no quisieran soslayar al pueblo obrero, como lo hicieron en la zona bananera. Denunciaba la gravedad de lo ocurrido en aquella prefectura, y en el Congreso lideró triunfalmente una iniciativa encaminada a la amnistía de 30 o más obreros condenados a penas de entre diez a 25 años tras haberse juzgado la huelga de aquellos trabajadores¹⁵.

12 Bogotá, 23 de enero de 1903 - 9 de abril de 1948.

13 JOSÉ ABELARDO DÍAZ JARAMILLO. "Los trabajos de la memoria: la masacre de las bananeras y los sectores subalternos en Colombia, 1929-2008", *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, n.º 13, 2019, pp. 30 a 54, disponible en [<https://revistas.udea.edu.co/index.php/trashumante/article/view/336805>].

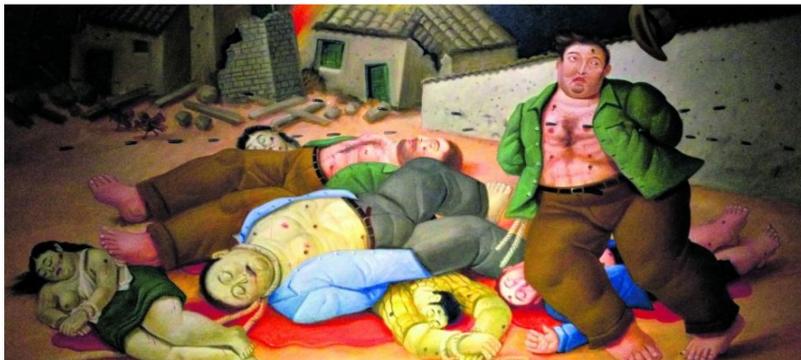
14 MIGUEL ABADÍA MÉNDEZ, 17.º presidente de la República de Colombia, 7 de agosto de 1926 a 7 de agosto de 1930.

15 MARIO IBARRA MONROY. "Gaitán y su lucha bananera", *El Informador*, 9 de abril de 2018, disponible en [<https://www.elinformador.com.co/index.php/general/164-informe-especial/173665-gaitan-y-su-lucha-bananera>].

JORGE ELIÉCER se oponía públicamente a la clase política oligarca nacional, que había permeado tanto al conservatismo como al liberalismo, lo cual generó su estigmatización, así como la de su movimiento, al que se tachaba de populista, comunista y demagogo. Sin embargo, su trasegar político fue muy exitoso, llegando a ser, luego de representante a la Cámara y presidente de la misma, alcalde de Bogotá y ministro de dos carteras, la de educación y la del trabajo. Era sumamente aclamado entre el pueblo colombiano, y tras un intento fallido luego de ser candidato presidencial disidente del Partido Liberal en 1946, claramente se proyectaba como el vigésimo cuarto presidente colombiano para mediados del siglo anterior; hasta su magnicidio, ocurrido precisamente estando en la carrera política hacia la presidencia de 1950, suceso este, del que derivaría el Bogotazo, otro de los principales hechos violentos en Colombia durante el siglo anterior.

La masacre en el marco de la huelga bananera de 1928 en Ciénaga, que lamentablemente no sería la única que documentaría la historia colombiana, también habría sido inspiración para el maestro FERNANDO BOTERO en la elaboración de una de sus insignes obras al óleo, la pintura “Masacre en Colombia” exhibida en el Museo Nacional, al que fue donada por el artista. En la misma se ilustran las víctimas indefensas de un fusilamiento, aun en pleno desarrollo, esto, en consideración a que algunos de los inmolados yacen en el suelo ya sin vida, a causa del alcance en sus humanidades de los proyectiles de armas de fuego, mientras uno de los protagonistas de la escena, el de sombrero (como lo plasma también en la letra de la canción estudiada el maestro SANTANDER DURÁN), está aún siendo impactado, sucumbiendo fatalmente con sus manos a la espalda en señal de indefensión, como también lo ilustran otras personas caídas, algunos de los cuales muestran ataduras como muestra del dominio al que fueron sometidos antes de ser ultimados, efigie escalofriante esta, producida nuevamente en la historia colombiana en forma copiosa¹⁶.

16 ANA MARÍA GONZÁLEZ. “La noche de la vergüenza nacional: así fue la masacre de las bananeras”, *El Tiempo*, 6 de diciembre 2018, disponible en [<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/asi-fue-la-masacre-de-las-bananeras-la-noche-de-la-vergüenza-nacional-302386>].



FERNANDO BOTERO. *Masacre en Colombia*, 2000, óleo sobre tela, 147 x 210 cm., Museo Nacional.

Esta pintura es también comentada como inspirada en el cuadro “Los fusilamientos del 3 de mayo” de FRANCISCO DE GOYA (1814), que documenta hechos violentos ocurridos en territorio español, más precisamente en Madrid, en aquella madrugada de 1808; y a su vez en la obra “La ejecución del emperador Maximiliano” de EDOUARD MANET (1869), quien se inspira en GOYA para su obra en alusión¹⁷ la cual, expone el fusilamiento, entre otros, del segundo emperador mexicano MAXIMILIANO, sucedido también en las primeras horas del 19 de junio de 1867 en Querétaro.

No cabe duda de las similitudes de aquellas obras, lo cual es aprovechado por el maestro BOTERO para dejar en testimonio en este caso de la violencia ocurrida en Colombia durante las últimas décadas, desde la propia masacre de las bananeras aquí estudiada, hasta las posteriormente ejecutadas, algunas también ligadas al negocio bananero como más adelante profundizaremos; BOTERO recrea en su obra una escena propia de las masacres perpetradas en Colombia, sin distinción de responsables, las cuales parecen constituir una repetición de la historia humana que no respeta épocas, ni latitudes. Suelen episodios como estos ocurrir, penosamente, en medio de ambientes bélicos por luchas de poderes que encarnan aquellos conflictos, con pasmosas semejanzas.

17 MIGUEL CALVO SANTOS. “La ejecución del Emperador Maximiliano: Manet se inspira en Goya para denunciar el neocolonialismo francés en México”, 2 de junio de 2017, disponible en [<https://historia-arte.com/obras/la-ejecucion-del-emperador-maximiliano>].

Por su parte, la literatura juega un papel preponderante en el registro de la ignominiosa masacre de las bananeras; protagónicamente en la obra que le representó el premio nobel de literatura a GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ¹⁸, quien llegaría a estas tierras macondianas, precisamente en el mismo departamento costero en que ocurre aquel hecho, casualmente un año antes de su ocurrencia, por lo que creció en medio del estupor de lo ocurrido; En *Cien años de soledad*, “Gabo” genera polémica en cuanto a la cantidad de muertos que recuenta en la masacre bajo estudio, cifra, que eleva a más de 3.000, de la siguiente forma:

Debían ser como tres mil –murmuró–.
¿Qué?

– Los muertos –aclaró él–. Debían ser todos los que estaban en la estación.

La mujer lo midió con una mirada de lástima, –Aquí no ha habido muertos– dijo. –Desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo–.

–Seguro que fue un sueño–, insistían los oficiales.

– En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando, ni pasará nunca. Este es un pueblo feliz–. Así consumaron el exterminio de los jefes sindicales¹⁹.

En este pasaje del realismo mágico que caracterizó a GARCÍA MÁRQUEZ, probablemente se exagera en la cantidad de víctimas mortales de la masacre, no obstante, es un llamado impetuoso a la gravedad del acaecimiento, a la forma como la oficialidad trató de ocultar los detalles del suceso, desviando la atención y tergiversando realidades se procuró justificar el intento de exterminio del sindicalismo bananero.

V. CADENA DE INFAUSTOS SUBSECUENTES A LA MASACRE DE LAS BANANERAS

Un hecho tan penoso como este para la historia nacional, debió dejar un legado indeleble; la tan de moda hoy garantía de no repetición en nuestra patria, debió ser un compromiso de todos, constante, desde

18 Aracataca, Colombia, 6 de marzo de 1927 - Ciudad de México, 17 de abril de 2014.

19 GARCÍA MÁRQUEZ. *One hundred years of solitude*, cit., pp. 280 a 287.

hace ya más de 90 años, pero cuando priman los intereses de la oligarquía, como lo denunció en su momento JORGE ELIECER GAITÁN, el atropellado es y será siempre el pueblo de abarca y de sombrero, pilar de la nación, que en su anhelo de educación y de un trato digno, cuando se decide a reclamar sus derechos más sentidos, lo que recibe es tacha, estigmatización y opresión. Así ocurría a inicios del siglo anterior, y a pesar de todos los hechos violentos que debían generar cambios de concepción, se fueron prolongando en el tiempo, hasta nuestros días, incluso con una evolución pasmosa y lamentable de la crudeza. Ahora, traeremos a colación algunos de los eventos de una u otra manera concatenados con la temática de esta masacre, que ocurrirían en el país en las décadas subsecuentes.

Como antes se denotó, GAITÁN toma la masacre de las bananeras como plataforma política, que al año siguiente de su ocurrencia lo llevaría a la Cámara de Representantes, donde lideró un control brioso en procura de un mejor mañana para el pueblo humilde y trabajador colombiano; puna que lo llevó a la presidencia de aquella cámara y que le permitiría luego acceder a la alcaldía de Bogotá y más adelante a dos ministerios, en lo que sería su carrera promisoría hacia la presidencia nacional, lo que seguramente se consumaría a mediados del siglo XX; senda esta trucada tras su magnicidio el 9 de abril de 1948, que diera lugar al también tristemente célere Bogotazo, en el que se agudizó la sanguinaria confrontación entre liberales y conservadores.

Tras un nuevo gobierno conservador, el de LAUREANO GÓMEZ²⁰, reemplazado tras quebrantos de salud por ROBERTO URDANETA²¹, continuaron las pugnas bipartidistas; cuando GÓMEZ quiso retomar el poder a mediados de 1953 por su impopularidad, URDANETA tenía el respaldo militar para continuar al frente de las riendas de la nación, sin embargo, este estaba dispuesto a ceder su mandato a su predecesor recuperado, quien era bastante cuestionado, por lo cual asumió el poder en un golpe de estado el general GUSTAVO ROJAS PINILLA²², quien gobernó con aciertos por casi cinco años. Sin embargo, ante algunas decisiones de gobierno cuestionadas por los partidos políticos

20 24.º presidente de la República de Colombia, 7 de agosto de 1950 al 5 de noviembre de 1951.

21 25.º presidente de la República de Colombia, 5 de noviembre de 1951 al 13 de junio de 1953.

22 26.º presidente de la República de Colombia, 14 de junio de 1953 al 10 de mayo de 1957.

tradicionales, se logró entre estos un acuerdo que daría paso al llamado Frente Nacional, con el que terminaría el gobierno golpista luego de haber pasado a manos de la junta militar.

El Frente Nacional materializado entre 1958 y 1974, básicamente fue una negociación por el manejo del poder entre liberales y conservadores, que por mutuo acuerdo se cedían cada periodo. Así fue por cuatro oportunidades, en las que llanamente hubo aprovechamiento del poderío para el propio favorecimiento de la clase política en el gobierno de turno; por su parte, las minorías no tenían representación o eco suficiente, y cuando fallaron iniciativas populares, tales como la reforma agraria y los problemas económicos, políticos y sociales se agudizaban, surgieron movimientos revolucionarios que derivaron en la creación de grupos guerrilleros como fueron inicialmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–, el Ejército de Liberación Nacional –ELN– y el Ejército Popular de Liberación –EPL–, todo esto, en un lapso de algo más de tres años, entre 1964 y 1967.

Vemos como el manejo de tierras en este contexto jugó un rol protagónico, como ha sido habitual en la historia humana, en la que quienes ostentan el poder tienen el dominio sobre la disposición y destinación de la misma, lo cual se emplea como una herramienta valiosa en pro de sus intereses. Tal y como se hizo en el Imperio romano, en nuestro contexto, se viabilizó el acceso a tierras baldías a la United Fruit Company para el desarrollo de sus operaciones en Colombia, posteriormente, no se respetó a los pequeños labriegos en sus propiedades, tampoco a los pequeños y medianos empresarios, que tenían que servir a los intereses de la empresa bananera o sucumbir en su intento de resistir, así, muchas migraciones forzadas ocurrieron entonces²³. Y como si la historia no hubiese aun enseñado nada sobre el particular, cuando entre los años 1650 y 1960 tomaba forma una reforma agraria en la nación, la misma derivó al servicio de los intereses de la clase política dominante y sus allegados, esto fue un coctel perfecto para el surgimiento de una feroz revolución, que hasta estos días se prolonga.

23 PABLA ANDREA FUERTES GUEVARA. "Videoclips musicales colombianos como práctica de la historia pública en la era digital" (tesis de maestría), Bogotá, Universidad de los Andes, 2016, disponible en [<https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/13632>].

Tras el impacto de los grupos guerrilleros a finales de la década de 1980, nacen en el país para contrarrestarlas, las Autodefensas Unidas de Colombia, financiadas en parte por otro emporio bananero estadounidense de la época, reencarnación de la United, la Chiquita Brands, a la que se atribuye haberlas armado y financiado en la subregión de Urabá²⁴, donde también se perpetraron sendas masacres por parte de estos y de los mismos grupos guerrilleros a trabajadores bananeros que estaban en medio de la confrontación armada entre el Estado, las guerrillas y las autodefensas. Se documentan solo en aquella subregión 18 masacres, en especial posterior a la desmovilización del EPL en 1991, luego de la cual algunos disidentes de este se aliaron con las FARC para exterminar a los desmovilizados, considerados traidores. Mientras las FARC y disidentes del EPL asestaban una masacre en territorios de dominio paramilitar, estos respondían con otra masacre en latifundios de influencia “fariana” y así sucesivamente²⁵; podría aquí hacerse una crítica al autor de la canción que nos ocupa, toda vez que las bananeras jamás se han ido.

Por otra parte, algunas prácticas que aquejaban a la clase trabajadora de antaño aún tienen lugar. Los sindicatos están siendo llevados paulatinamente a su extinción, la tercerización en la contratación laboral es cada vez más frecuente, las empresas tienen marcada tendencia a contratar sus trabajadores de forma indirecta. El propio Estado opta por una práctica perversa en que se sirve de trabajadores vinculados a través de contratos de prestación de servicios, para desconocer o ahorrarse el pago de algunos estipendios laborales, tales como primas, aportes a seguridad social, vacaciones, entre otros; y cuando la clase trabajadora o campesina hace ejercicio de su derecho a la huelga, es aun estigmatizada, sus protestas son deslegitimadas y contrarrestadas mediante el uso de la fuerza pública.

24 DÍAZ JARAMILLO. “Los trabajos de la memoria: la masacre de las bananeras y los sectores subalternos en Colombia, 1929-2008”, cit.

25 VERDAD ABIERTA. “La guerra que mató la esperanza en Urabá”, 23 de enero de 2016, disponible en [<https://verdadabierta.com/la-guerra-que-mato-la-esperanza-en-uraba/>].

VI. CONSIDERACIÓN FINAL

Es así como la historia colombiana, desde 1928, nos ha mostrado qué viene luego o qué es lo más probable que se presente con el pasar de los años; lo que sucederá en el futuro, ya tiene su reflejo en el pasado, en la misma historia, que tiende a repetirse, lamentablemente en lo más terrible por lo general, salvo que en el presente nos resolvamos todos a aplicar la máxima de la benemérita científica humanista ANDREA GASTRON, quien ha planteado de manera prodigiosa en su analogía que lo que se debe hacer “es barajar y dar de nuevo”, para así replantear todo lo que se ha hecho mal, edificando algo mejor. Ya que el pueblo latinoamericano así lo ha demostrado en algunos capítulos memorables de su historia, como cuando *verbi gratia* se gestó la mejor corte, comisión y declaración de derechos humanos del mundo; llanamente, nosotros trazamos las líneas, sentamos la bases en que se edifica el futuro, debemos y podemos hacerlo mejor, de la mano; así, como pueblo latinoamericano, llegaríamos a ser, en pocas décadas, la principal potencia de este planeta.

REFERENCIAS

- BRUNGARDT, MAURICE P. “La United Fruit Company en Colombia”, *Innovar*, n.º 5, 1995, pp. 107 a 118, disponible en [<https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/19092>].
- CALVO SANTOS, MIGUEL. “La ejecución del Emperador Maximiliano: Manet se inspira en Goya para denunciar el neocolonialismo francés en México”, 2 de junio de 2017, disponible en [<https://historia-arte.com/obras/la-ejecucion-del-emperador-maximiliano>].
- CALVO SANTOS, MIGUEL. “Los fusilamientos del 3 de mayo: la considerada primera obra del arte contemporáneo”, 12 de enero de 2017, disponible en [<https://historia-arte.com/obras/los-fusilamientos-del-3-de-mayo>].
- CARACOL RADIO. “El ruiseñor del Cesar, más de 50 años de vida artística”, 1.º de abril de 2018, disponible en [https://caracol.com.co/programa/2018/04/01/especiales_caracol/1522593263_311273.html].

- COLOMBIA INFORMA. “La Masacre de las Bananeras en Cien años de soledad: cuando el realismo mágico le ganó a la historia oficial”, 6 de diciembre de 2015, disponible en [<http://www.colombiainforma.info/la-masacre-de-las-bananeras-en-cien-anos-de-soledad-cuando-el-realismo-magico-le-gano-a-la-historia-oficial/>].
- DÍAZ JARAMILLO, JOSÉ ABELARDO. “Los trabajos de la memoria: la masacre de las bananeras y los sectores subalternos en Colombia, 1929-2008”, *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, n.º 13, 2019, pp. 30 a 54, disponible en [<https://revistas.udea.edu.co/index.php/trashumante/article/view/336805>].
- FUERTES GUEVARA, PABLA ANDREA. “Videoclips musicales colombianos como práctica de la historia pública en la era digital” (tesis de maestría), Bogotá, Universidad de los Andes, 2016, disponible en [<https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/13632>].
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. *One hundred years of solitude*, Nueva York, Avon, 1971.
- GONZÁLEZ, ANA MARÍA. “La noche de la vergüenza nacional: así fue la masacre de las bananeras”, *El Tiempo*, 6 de diciembre 2018, disponible en [<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/asi-fue-la-masacre-de-las-bananeras-la-noche-de-la-verguenza-nacional-302386>].
- HERRERA SOTO, ROBERTO y RAFAEL ROMERO CASTAÑEDA. *La zona bananera del Magdalena: historia y léxico*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979.
- IBARRA MONROY, MARIO. “Gaitán y su lucha bananera”, *El Informador*, 9 de abril de 2018, disponible en [<https://www.elinformador.com.co/index.php/general/164-informe-especial/173665-gaitan-y-su-lucha-bananera>].
- KEPNER, CHARLES DAVID y JAY H. SOOTHILL. *The banana empire: A case study of economic imperialism*, Nueva York, Russell & Russell, 1935.
- LA FM. “Los 90 años de la masacre de las bananeras”, 6 de diciembre de 2018, disponible en [<https://www.lafm.com.co/colombia/los-90-anos-de-la-masacre-de-las-bananeras>].
- LAS DOS ORILLAS. “Informe de la CIA sobre la Masacre de las bananeras: ‘más de 1000 huelguistas asesinados’”, 1.º de diciembre de 2017, disponible en [<https://www.las2orillas.co/informe-de-la-cia-sobre-la-masacre-de-las-bananeras-mas-de-1000-huelguistas-asesinados/>].

NIETO, ERICO. “Análisis masacre en Colombia”, video subido el 1.º de noviembre de 2011, disponible en [<https://www.youtube.com/watch?v=3xV6IyqRhNA>].

OTÁLORA ALDANA, ELIANA ALEJANDRA. “Musicalizando la geografía: un encuentro dialógico a través del territorio y la música protesta vallenata” (tesis de pregrado), Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2019, disponible en [<http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/11607>].

THECHON799. “Las Bananeras 1974 (Jorge Oñate)”, video subido el 21 de enero de 2014, disponible en [<https://www.youtube.com/watch?v=RiIusmQVaHc>].

VERDAD ABIERTA. “La guerra que mató la esperanza en Urabá”, 23 de enero de 2016, disponible en [<https://verdadabierta.com/la-guerra-que-mato-la-esperanza-en-uraba/>].